

**“¿QUÉ HARÁ DIOS CON MIS PECADOS?”
(MIQUEAS 7:18-20)**

**(Domingo 10 de abril de 2016)
(No. 631)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



“¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia. Él volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados” (Miqueas 7:18-19)

Yo no sé qué cosa es la más pesada que usted haya cargado en toda su vida. Lo más probable es que esté pensando en cosas físicas como un mueble, un costal de cemento, cuando le tocó cargar a otra persona, o cargar algún animal, etc.

Pero déjeme decirle que hay algo aún más pesado que las cosas físicas: Los problemas. Según los estudiosos del tema, las cargas morales y espirituales son más difíciles de llevar que cualquier otra circunstancia. Es debido a este lastre que se lleva arrastrando que muchos se envuelven en las drogas, en el alcoholismo y muchos otros se suicidan pensando en escapar de tan terrible pesadumbre.

Los cristianos sabemos que hay una carga mucho más pesada que cualquier otra: La carga del pecado. Es un gravamen mucho más difícil que si nos pidieran cargar al mundo entero aún con sus seis trillones de toneladas. La carga del pecado es una pesadez con la cual nadie ha podido. Todo hombre ha sucumbido bajo su peso. Sólo aquel que es aliviado de tan tremenda ponderosidad puede respirar tranquilo y ver salva su vida. Nosotros sabemos que ningún hombre puede librarse de tan terrible cargo, como tampoco nadie puede ayudar a otro a desahogar tan grande culpabilidad.

Sólo acudiendo al Hijo Eterno de Dios, nuestro Señor Jesucristo seremos salvos de tan espantoso y sombrío destino que nos espera. Por esto, son más que oportunas sus preciosas palabras: ***“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28).***



Si usted no es cristiano, debe saber que el Salvador le espera para quitarle ese peso tan grande que lleva sobre sus espaldas. Aún, si usted es cristiano, también el Señor tiene un refrigerante alivio y grato solaz si viene a ÉL. ¿Qué hará el Señor con nuestros pecados?

Meditemos juntos en cuatro cosas a las que nuestro Dios se compromete si al venir a ÉL le traemos todos nuestros pecados.

1. Dios perdonará todos nuestros pecados.

“¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad...?” (Miqueas 7:18a).

Esto es lo primero que ÉL hará. Perdonar totalmente todos nuestros pecados.

Precisamente para esto fue que nuestro Señor Jesucristo murió en la cruz del calvario, para propiciar el perdón de Dios para cada uno de nosotros.

El apóstol Juan nos lo confirma: **“Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo” (1 Juan 2:2).**



Las enseñanzas de toda la Biblia, especialmente del Nuevo Testamento, nos dicen que el principal propósito de Dios para con nosotros es perdonar todos nuestros pecados. En una de sus epístolas el apóstol Pablo dice: **“el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados” (Colosenses 1:13-14).**

“el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados” (Colosenses 1:13-14).

El perdón de pecados es nuestra máxima experiencia cristiana, es el principio de todas las bendiciones de Dios, es el inicio de una correcta relación con Dios, es nuestra principal proclama a todos los que aún no conocen al Salvador.

Y es que no hay bendición más grande para algún hombre que saberse perdonado y más aún, perdonado por Dios.

El rey David tiene razón cuando escribe: **“Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad...” (Salmo 32:1-2).**

Es por esto que Dios, desde tiempos muy antiguos está invitando a los hombres a venir a ÉL para otorgarles el perdón de sus pecados. Tomo por ejemplo al profeta Isaías que dice: **“Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar” (Isaías 55:6-7).**



“Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar” (Isaías 55:6-7).

¿Vendrá usted al Señor para que ÉL le prodigue esta bendición sin igual al darle el perdón de todos sus pecados?

2. Dios olvidará todos nuestros pecados.

“... ¿y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia” (Miqueas 7:18b).

¡Olvidar el pecado! Algo que se nos antoja imposible cuando pensamos que Dios es Omnisciente y por ello todo lo sabe. Y también que es Eterno, por lo que entendemos que delante de Dios no solo está nuestro futuro, sino también nuestro pasado y en un solo golpe de vista. ÉL puede observarnos cuando estamos haciendo maldad ya en nuestro presente, nuestro pasado y también nuestro futuro, es decir, en toda nuestra vida.

Sin embargo, ÉL se compromete a olvidar todos nuestros pecados. En varios pasajes nos confirma esto. Permítanme citar dos en la Epístola a los Hebreos: **“Porque seré propicio a sus injusticias, Y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades” (Hebreos 8:12)**. El otro pasaje dice: **“Este es el pacto que haré con ellos Después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, Y en sus mentes las escribiré, añade: Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones” (Hebreos 10:16-17)**. Esta es su promesa y debemos creerla y gozosamente aceptarla.

Una de las razones por las cuales recibimos gozo y paz es que nuestros pecados fueron tratados una vez y para siempre en la cruz del calvario por nuestro Señor Jesucristo. ÉL no los archivó para volverlos a sacar algún día, sino que ÉL los borró por completo de su mente.

Uno de los himnos más breves que cantamos los bautistas es uno traducido por nuestro conocido y querido hermano Abel P. Pierson que dice: “ÉL borró de mi ser la maldad, mis pecados en la cruz ÉL llevó; ÉL borró de mi ser la maldad, con su sangre carmesí me lavó. Mis pecados borró en raudal carmesí. ÉL borró de mi ser la maldad, me lavó, me limpió y me salvó”. (No. 338 ENHP).

Sí. Nuestro Señor borrarán por completo todos nuestros pecados y nunca más se acordará de ellos.

¿Lo cree usted? ¿Vendrá a Cristo trayendo todos sus pecados hoy mismo?



3. Dios sepultará todos nuestros pecados.

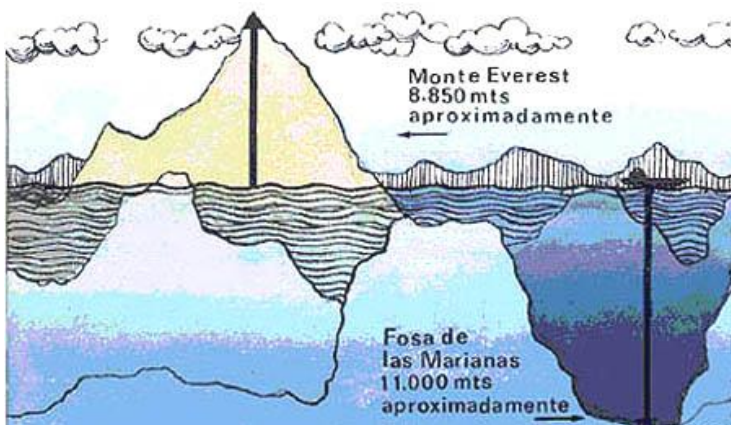
“El volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades...” (Miqueas 7:19a).

Es decir, hará morir por completo todas nuestras maldades. El pecado es como una enfermedad viral terrible, la cual solamente enterrándola completamente puede dejar de ejercer su nociva influencia. La Palabra de Dios dice que los pecados fueron tomados por Jesucristo y clavados en la cruz. Dice así el apóstol Pablo: **“anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz” (Colosenses 2:14)**.

Bien, si los pecados fueron muertos en la cruz del calvario, entonces deben ser sepultados absolutamente.

La idea del profeta es que Dios destruirá nuestros pecados de tal forma que ya no nos causen daño alguno. La palabra hebrea que se traduce sepultará es *cavas* que literalmente quiere decir: pisotear, desdeñar, conquistar, subyugar, hollar, sepultar, sojuzgar, someter y sujetar.

Si usted trae sus pecados a Cristo, ellos ya no revivirán ni tendrán más poder sobre su vida. El Señor mismo se encargará de sepultarlos por completo.



4. Dios echará en el mar todos nuestros pecados.

“... y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados. Cumplirás la verdad a Jacob, y a Abraham la misericordia, que juraste a nuestros padres desde tiempos antiguos” (Miqueas 7:19b-20).

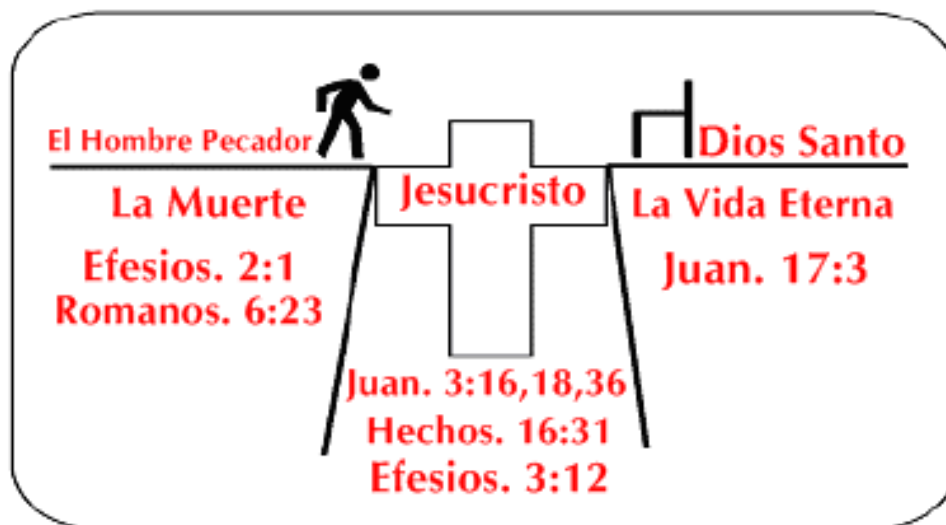
Ahora la idea es alejar de nosotros nuestros pecados lo más posible. Observemos que el profeta dice que Dios no echará en la orilla

donde puedan de nuevo levantarse, sino en lo más profundo del mar todos nuestros pecados.

Si lo más lejano a nosotros, hablando terrenalmente, fuera la cumbre del monte más alto, allí llevaría el Señor nuestros pecados, pero sabemos que la montaña más elevada del mundo es el Everest con 8,850 metros de altitud. Así que Dios buscó un lugar todavía más alejado y lo encontró en lo profundo del mar. Hoy sabemos por el sonar que en la llamada “trinchera japonesa”, la fosa de Abisso Vitjaz tiene 11,022 metros de profundidad. ¡Qué profundo! Como quiera que sea, el profeta quiere aseverar esta afirmación: Dios hundirá nuestros pecados donde jamás se volverán a ver. ¿Cree usted todo esto con todo su corazón? ¡Entonces venga al Señor Jesucristo y tráigale todos sus pecados ahora mismo! David dice lo que Dios hará: **“Cuanto está lejos el oriente del occidente, Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones” (Salmo 103:12).**

¡Que el Señor encamine su corazón a la decisión más importante de su vida, aceptar al Señor Jesucristo como su Único y Suficiente Salvador y Señor todos sus pecados! ¡Así sea! ¡Amén!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela



RINCÓN PASTORAL:

“¡PERDONADO!”

Un cierto rico escocés había prestado mucho dinero a varias personas. Era muy considerado, trataba con cariño a sus deudores y cuando se daba cuenta de que era imposible que le pagaran, firmaba la cuenta y le escribía la palabra: “Perdonado”. Después de su muerte, su esposa se dio cuenta que era mucho el dinero que amparaban las notas perdonadas y se dio a la tarea de cobrarlas. Tuvo que principiar juicios legales hasta que el juez; al examinar uno de estos casos le preguntó: --Señora, ¿es esta la firma de su esposo? --Sí --contestó ella--, de eso no hay duda. -- Entonces --dijo el Juez--no hay nada que obligue a estas gentes a pagar cuando el mismo esposo de usted ha escrito la palabra “Perdonado”. Si Cristo nos ha perdonado nuestros pecados, en vano se ufana el diablo por traérnoslos a la memoria. “Dios... echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados (Miqueas 7:19).

***“Cuanto está lejos el oriente del occidente,
Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones”
(Salmo 103:12)***